

Dinero y destrucción.

(Bajo la piel del dinero)

Sergio Cabrera Morales.

I. Subordinación del dinero a la riqueza material.

La historia técnica y social del dinero en un sorbo.

La economía mercantil desarrolló y perfeccionó la instrumentación del dinero, cuya estructura debía cumplir varios objetivos; el dinero pagó ese servicio profundizando la primera. La función de mayor peso en la estructura del dinero la constituyó el proceso de resocialización de los productores, y de estos con los consumidores, ampliando y mejorando el proceso de intercambio, y sobre todo, profundizando la estrategia del mercado. Estos objetivos estaban asociados y sometidos al proceso de producción de la riqueza material; así se fomentaba un círculo virtuoso de transformación de la riqueza real en mercancía y el perfeccionamiento del dinero como equivalente general. Al mismo tiempo este círculo lograba neutralizar la confrontación entre los propietarios de la riqueza y los que carecían de ella, sometiéndolos a la disciplina del mercado y formación del mercado laboral. En esa perspectiva, los discursos teóricos del dinero buscaban conciliar y ponerse al servicio de la promoción de la producción de la riqueza material, perfeccionamiento de la división del trabajo, ampliación del mercado, e imponer, sobre todo, el criterio de la ganancia. La historia técnica del dinero marcha de sincronizada con su

historia social en la sociedad mercantil.

La economía política clásica y el dinero como capital.

En *La riqueza de las naciones* A. Smith presenta y problematiza una visión del dinero no autonomizado de la producción material; aunque por momentos el dinero adquiere autonomía. En los *Principios de economía política y tributación*, discurso teórico coincidente con el momento en que la revolución industrial capitalista empieza a resentir los estertores de su descompuesta fisiología interna, D. Ricardo argumenta la evolución e inserción del dinero en la producción de riqueza mercantil capitalista, aunque cuantitativista y por momentos ahistórica.

Así pues, los mercantilistas, los fisiócratas, pasando por la economía política, y después la neoclásica, de manera enfática A. Marshall, tienen puesta su preocupación argumental en descifrar, analizar y perfeccionar el discurso teórico sobre el dinero para estimular la producción en función de la ganancia. John M. Keynes, en su *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, propone una de las más sólidas y actualizadas relaciones teóricas entre dinero y producción, mediante el eslabón y eje de la riqueza material: el trabajo como fundamento del nivel de la ocupación.

El discurso crítico.

En *El capital*, K. Marx presenta de manera integral la aproximación teórica, histórica, crítica y política al dinero y la mercantilización de la vida

social. Este discurso estructura un argumento en que el origen del dinero, si bien se encuentra en la intención primigenia de medir el valor y de hacer circular volúmenes crecientes de riqueza, de valor, al mismo tiempo refuerza una reproducción enajenada de la sociedad, cuyo núcleo se encuentra en lo que Marx denomina el fetiche de la mercancía. A partir de la introducción de la contabilidad de partida doble, el Debe y Haber, el dinero de cuenta se impone. El dinero se hace capital y el proceso de reproducción económico queda sometido a la lógica de la acumulación de capital: el excedente: el plusvalor: la ganancia. Sus funciones convertirá al dinero en un sistema-objeto que permea todo y todo arrastra hacia el núcleo que impone la sociedad moderna capitalista. Dinámica que supone la enajenación total del proyecto de humanización. Por esta orientación teórico-política, la crítica de la economía política desarrollada por Marx, tiene un objetivo diferente y contrapuesto a la economía política clásica, la teoría económica y su política económica.

Instrumentos del dinero hecho capital.

El instrumento central del proceso de fortalecimiento del dinero fue el sistema bancario. Esta estrategia poco a poco fue dejando en el subconsciente del dinero sus orígenes, subordinando su pasado a un presente protagónico. Este tránsito conforma mecanismos de mayor regulación, para evitar la total autonomización del dinero y poner en

riesgo de quiebra la sociedad económica en su conjunto. Es preciso advertir que no es la presencia del dinero ni su autonomización la que genera los desequilibrios y las crisis, aunque influye en la dinámica económica. Sino que ahora las funciones originarias y la nueva estrategia del dinero, quedan sometidas de manera incondicional al principio del capital. Es justamente el funcionamiento de éste el que genera de manera “natural”, intrínseco a su naturaleza, los ciclos económicos, y la destrucción de la riqueza que ello supone, en épocas de auge como de crisis.

Una función del banco consiste en reproducir en escala ampliada el dinero como capital, “palanca de la acumulación”, poder de manipulación del dinero, y en esa medida someter las actividades productivas a la codicia del sistema del dinero como capital. Esta perspectiva supedita el principio de la regulación institucional al incremento de la ganancia, circunstancia que llevará a los bancos a la ruptura de normas y a la quiebra; al buscar altos y rápidos beneficios, tiende a la especulación sistemática, de consecuencias fatales para el sistema en su conjunto.

En la realidad económica el dinero ha tratado de autonomizarse de diversas maneras y en distintos momentos como en el caso del papel moneda, los cheques, dinero convertible de curso forzoso, o mediante sus diversas instituciones y mecanismos, como los mercados de dinero,

de capital, de descuentos, de valores, bancos, etc. Esto sumado a las razones de estado, obligó a la construcción de una institución de regulación, el banco central. Al cual también le llegará el momento en que entre en descomposición su principio y mecanismos al no adecuarlos a las cambiantes circunstancias, sobre todo, al deseo irrefrenable de los poseedores del dinero.

II. Subordinación de la riqueza material al dinero.

Inflación: La mitología fantástica.

Durante el horizonte histórico del capitalismo el discurso teórico del dinero autonomizado del proceso de la producción material no tuvo éxito, como en los últimos treinta años de historia económica y de la historia de la disciplina. Se ha detectado la bestia fantástica que brinda esa posibilidad: la inflación. Después del 11 de septiembre de 1973, este *main stream* ha hecho hegemónico.

Esa orientación ha tenido resultados: desindustrialización, acelerada concentración de la riqueza, pobreza, hipertrofia del sistema financiero, desprecio por la producción material: carcinoma en todos los ámbitos de la vida. En síntesis, el dinero imponiendo la ruina justo cuando el potencial tecnológico podría evitarla. Ello ha sido acompañado de cambios en la perspectiva social y política del estado y del gobierno, como la privatización de los activos administrados por el gobierno, los

económicos y más tarde sociales; con ello, su magra participación en el proceso económico, social y político en su conjunto, para finalmente, asumir una orientación totalmente gerencial del proceso social y político, al grado que la clase empresarial a tomado la gestión del gobierno, o simplemente a sometido a la clase política ignorante. Esta paradoja está totalmente acorde con la perspectiva del dinero como capital y en presencia del ciclo económico en su fase de recesión y por ello agudización de la competencia, en el contexto de la globalización tripulada por el Consenso de Washington.

Esta misma perspectiva ha planteado la aparente imposibilidad de internalización de las políticas económicas, y por tanto, la nula compatibilidad entre crecimiento económico y desarrollo social en el espacio nacional. Estas condiciones se presentan de manera dramática en los países del tercer mundo, y críticamente en América Latina.

El combate a la inflación introdujo una teoría del dinero hegemónico, aunque simulando ponerlo en armonía interna con la producción, cuando en su instrumentación son funcionalmente excluyentes. El instrumento privilegiado es la política monetarista de corte neoclásica, con diversas aleaciones, generada en los centros académicos hegemónicos de los países del primer mundo, principalmente de Estados Unidos (USA) y aplicados en los países del tercer mundo. Promovida por los intereses

del capital financiero e impuesta por los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), en connivencia con los gobiernos locales. Medidas que casi nunca son aplicadas de manera sistemática en los países centrales. Que por otro lado, y aquí radica su secreto, han sido las medidas y mecanismos para la transferencia de riqueza de los países periféricos al centro, resultado del estricto equilibrio fiscal de los gobiernos del tercer mundo y drenaje de recursos hacia los centros financieros del primer mundo.

La política monetaria: fetiche posmoderno.

Los argumentos de K. Marx sobre dinero y el capital como fetiches que todo lo someten, pueden ser proyectados a la lucha antinflacionaria. La política monetaria, mediante la jerarquización y manipulación de algunas variables macroeconómicas, afirma, que neutraliza los desequilibrios de la economía capitalista. Por lo que no se puede ir contra ella porque podría generar más incertidumbre: produciría mayores desequilibrios. Así esta política se presenta como un círculo cerrado, sin salida, provoca asfixia: constituye la supremacía del dios dinero, y de la “nueva” teología monetaria.

El objetivo del control inflacionario, sobre todo en los países periféricos, oculta la forma de someter la sociedad al principio del capital. El enemigo a vencer es el proceso inflacionario, y la política monetaria es el instrumento privilegiado, con un mecanismo *ad hoc*, que reordena todos

los desajustes económicos, condición que mistifica dicha política, sus medidas, instrumentos y mecanismos. La política monetaria deviene en un fetiche, que logrará revertir los desajustes económicos, políticos y sociales, incluso culturales. Aunque sus fanáticos no logran advertir, que dicho control monetario no es parte de la solución, sino del problema, porque ese espacio económico es donde se da la confrontación económica, social y política. Al imponer el principio de que el control inflacionario resolverá el desorden de la economía capitalista, de inmediato crea una utopía, por lo que no se debe poner en duda ni atender contra dicho control, sus instrumentos y medidas. La multidimensionalidad del ámbito económico queda reducida a un simple mecanismo unidimensionalidad: El Hombre sometido al dinero del capital.

Esta orientación supone el alejamiento cada vez mayor del gobierno de la economía: apariencia falsa. El gobierno asume la reducción del gasto en el proceso económico, lo que se extiende al ámbito de las políticas públicas orientadas al sector social. La revolución neoliberal contra la participación del estado en la economía, redujo esta al mínimo, inhibió ciclo a ciclo su presencia. Pero la no intervención del gobierno en la economía, sólo es una coartada; en realidad ha intervenido los mercados laborales, financieros, de capitales y otros más, transfiriendo grandes recursos en favor de la tendencia hegemónica. En la mayoría de los

países esa “no intervención” fue a favor del capital. Este discurso y medidas invirtió el orden: se privilegió al dinero y desdeñó el desarrollo económico y humano: se alimentó hasta el hartazgo al dinero a costa del hambre social. El dinero fue imponiendo su totalitarismo sobre la producción real y la sociedad en su conjunto. La libertad de mercado se convirtió en la esclavitud al dinero.

Sueño igualitario del dinero.

Ese discurso intentó incorporar el sueño igualitarista que emana de la justa inconformidad de los hombres; la preocupación por la economía y el bienestar social, sometida sólo al principio del dinero como capital, no tiene ni tendrá resultados eficaces, sino por el contrario, generará mecanismos de mayor desequilibrio. Nunca habrá equidad entre capital y trabajo. El control del dinero y su gestión estará siempre al servicio de un mayor y mejor control del capital sobre el trabajo. La política monetaria aparece como ese big brother que todo reformador social fanático lleva dentro. Pregona el sometimiento de la sociedad a su acción económica lo que supondría el éxito, como en los rituales premodernos. Pero hasta ahora, como se ha probado en más de veinte años, sin efecto positivo.

Con el control de la gestión monetaria, el big money concentra fuerza y sutileza, y secuestra todos los espacios de discusión académica y de política económica. Se trata de un discurso astuto, que crea la ilusión de

la libertad de mercado. El miedo a la inflación fue inoculado a la sociedad, y en esa medida, las acciones en su contra; miedo que ha sido difícil exorcizarlo, y ha generando mecanismos contra toda protesta. Así se construyó un fuerte control, y más sutil: la autocensura, la autorepresión. Esta es una peculiaridad de la política antinflacionista en la era de la globalización. La política monetaria del capital en la globalización adopta el control total y la construcción de una era de vacío social.

Por ello la “democracia” y la ilusión de la libertad económica exige a cambio la aceptación de una fatalidad: el capitalismo como ley del mundo: la ley de la economía y la política monetaria antinflacionaria: el pensamiento único que engulle todo. Como lo señaló M. Foucault, si la modernidad impulsó la libertad, al mismo tiempo, impulso la disciplina.

Desafío y reto.

Resulta urgente la gestión colectiva, social del dinero, imponiendo a los expertos y al dinero una política de crecimiento. Ya es imprescindible devolverle a la teoría del dinero y la política monetaria su sentido en referencia a la riqueza material y al desarrollo humano. Al mismo tiempo es urgente la reconstrucción del sujeto social que encabece tal proceso.

Bibliografía

Galbraith John K. *Money Whence It Come, Where It Went.*, Houghton

Mifflin Company Boston, 1975. USA.

Keynes John M. *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero.*

Ed. FCE, México, 1963.

Marx K. *El capital* Ed. Siglo XXI Editores, México, 1978

Morgan E. Victor *Historia del dinero.* Ediciones Itsmo, España.

Ricardo D. *Principios de economía política y tributación.* Ed. FCE,

México.

Smith A. *La riqueza de las naciones.* Ed. FCE, México.

Stiglitz J. *El rumbo de reformas. Hacia una nueva agenda para América*

Latina. Rev. Cepal # 80, agosto, 2003.